

corporativa. Álamos señaló que México representará aproximadamente 65% de sus impuestos en efectivo globales en 2026, con un supuesto presupuestal de 4,000 dólares por onza. También confirmó que el Mulatos District recibió reconocimientos por su contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Premio Sonora Philanthropy, mientras mantenía actividades de reclamación en varias zonas del distrito. Además, la empresa reportó cero incidentes ambientales significativos en el cuarto trimestre y en todo 2025. En un sector que enfrenta escrutinio permanente, estos elementos no resuelven por sí solos el debate público, pero sí fortalecen la tesis de una minería formal que paga, invierte y conserva licencia operativa. El siguiente escalón para Álamos también pasa por Sonora. El proyecto PDA, dentro del Mulatos District, mantiene el calendario para iniciar producción a mediados de 2027. La compañía recibió en enero de 2025 la aprobación de la modificación a su Manifestación de Impacto

Ambiental y sostiene un estimado de capital inicial de 165 millones de dólares. La apuesta luce relevante por dos razones. Primero, porque PDA aprovechará infraestructura existente, lo que reduce riesgo de ejecución. Segundo, porque apunta a un perfil de alta ley y bajo costo. Según la propia empresa, el proyecto produciría en promedio 127,000 onzas anuales durante sus primeros cuatro años, con costos en efectivo de 921 dólares por onza y AISC de 1,003 dólares.

Esa pieza encaja con una guía de crecimiento ambiciosa. Álamos prevé producir entre 570,000 y 650,000 onzas en 2026, entre 650,000 y 730,000 onzas en 2027 y entre 755,000 y 835,000 onzas en 2028. La empresa sostiene que eso implicaría un crecimiento acumulado de 46% frente a 2025. También proyecta una caída cercana a 20% en AISC hacia 2028. La expansión del Island Gold District en Canadá cargará gran parte de ese avance, pero el mensaje para México sigue siendo fuerte: Sonora no funciona como activo secundario. Funciona como un componente

central del flujo, del retorno y de la narrativa de crecimiento. Desde una perspectiva editorial, esa es la verdadera razón por la que Álamos merece atención dentro de las watchlists y no sólo por el impulso del oro. La empresa combina tres atributos que hoy escasean. Tiene exposición a un metal refugio, tiene crecimiento visible y tiene activos en jurisdicciones norteamericanas donde el mercado entiende mejor los riesgos. Esa mezcla vale más que una moda de corto plazo. También explica por qué su historia resulta distinta a la de muchas mineras que suben con el metal, pero no logran sostener productividad, costos ni expansión. La presencia de Argan y Diversified Energy en la misma selección refuerza esa lectura. Argan reportó ganancias récord de 9.74 dólares por acción en su ejercicio fiscal 2026, EBITDA récord de 163 millones de dólares, una cartera de proyectos de 2,900 millones y una posición sin deuda. Diversified Energy, por su parte, informó para el cuarto trimestre de 2025 ingresos por 667

millones de dólares, utilidad neta de 196 millones y flujo de caja libre ajustado de 152 millones, además de la integración de cerca de 2,000 millones de dólares en adquisiciones. Son negocios distintos, pero el hilo común salta a la vista: Wall Street está premiando caja, contratos, producción y activos físicos. Eso no elimina los riesgos. IBD recuerda que construir watchlists en un mercado débil sirve para preparar ideas, no para comprar sin filtro. En el caso de Álamos, la propia cobertura reconoce que la acción quedó extendida respecto de su punto de entrada técnico. A eso se suma la volatilidad del oro, que sigue expuesto a tasas, dólar y eventos geopolíticos. Sin embargo, incluso con esa cautela, Álamos llega a esta etapa con una ventaja concreta: ya no depende sólo de la narrativa del refugio. Tiene producción, tiene guía, tiene Sonora y tiene una ruta creíble para crecer. Para una minera, eso pesa más que cualquier entusiasmo pasajero.

